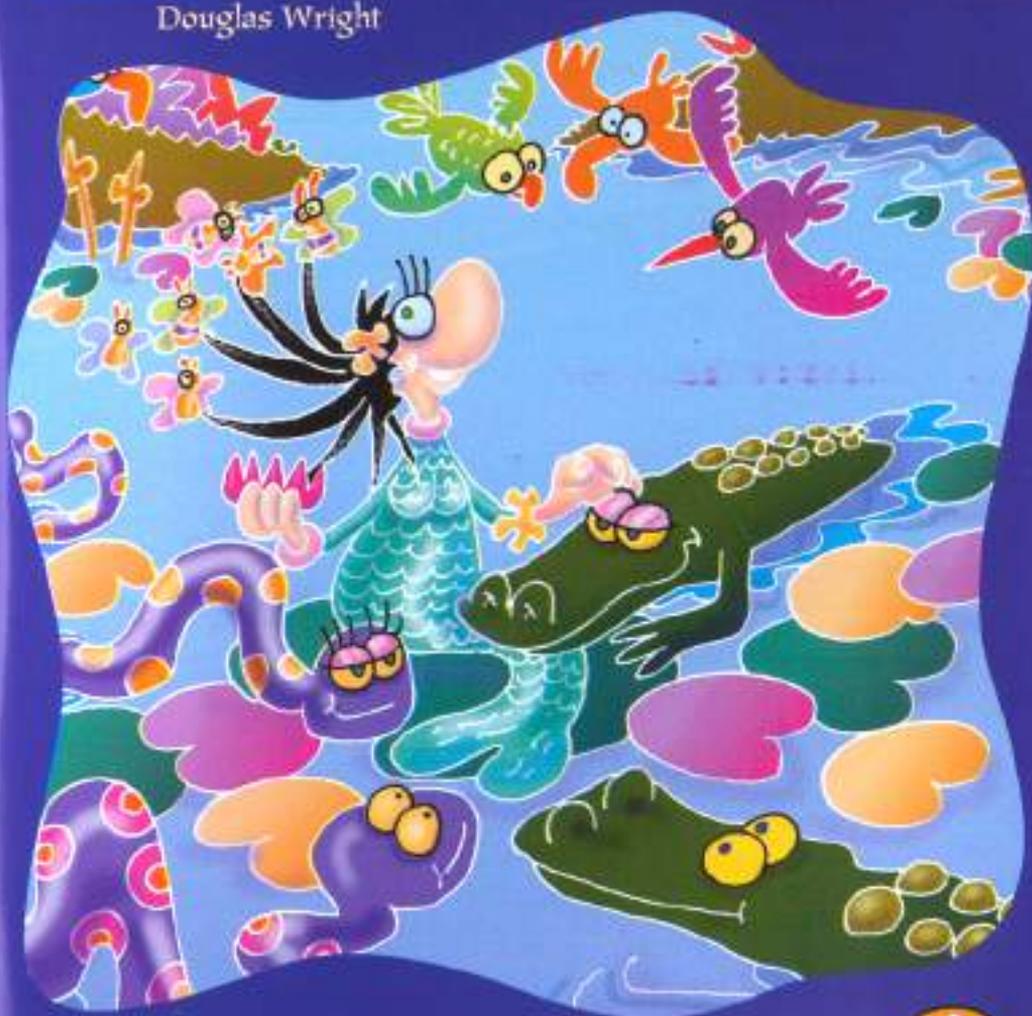


# La sirena y el capitán

María Elena Walsh

Ilustraciones

Douglas Wright



Cuando lees, te sentís mejor



"La sirena y el capitán" en El diablo inglés

© María Elena Walsh, 1974

© Alfaguara, Buenos Aires, 2000

Ilustraciones de: Douglas Wright

Colección "Cuando lees, te sentís mejor"

Impreso en Talleres Gráficos, MECyT, 2003

Diseño y edición: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología

Agradecemos el aporte creativo de Young & Rubicam

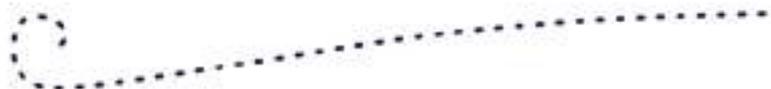
# La sirena y el capitán

María Elena Walsh

**H**abía una vez una sirena que vivía por el río Paraná. Tenía un ranchito de hojas en un camalote y allí pasaba los días peinando su largo pelo color de ébano, y pasaba las noches cantando porque su oficio era cantar.

*En las noches de luna llena  
por el río Paraná  
una sirena cantando va.  
Por aquí, por allá,  
el agua que fría está.  
Juncal y arena del Paraná,  
una sirena cantando va.*

Alahí se llamaba la sirena, y como era un poco maga sabía gobernar su camalote y remontarlo contra la corriente. A veces iba hasta las Cataratas del Iguazú para darse una larga ducha fresquita llena de espuma.



Después tomaba sol en la orilla y conversaba con los muchos amigos que tenía por el agua, el cielo y la tierra.

Ninguno le hacía daño. Hasta los que parecían más malos, como los caímanes y las víboras, se le acercaban mimosos.

A veces, toda una hilera de mariposas le sostenía el pelo y los pájaros se juntaban en coro para arrullarle la siesta.

Hace muchos años de esto. América todavía era india y no habían llegado los españoles con sus barbas y sus barcos.

Las pocas personas que alguna vez habían entrevisto a Alahí creían que era un sueño y corrían a frotarse los ojos con unguento para espantar la visión de esa hermosa criatura mitad muchacha y mitad pez.



Una noche de luna Alahí se puso a cantar como de costumbre, y tanto se entretuvo y tan fuerte cantaba recostada en la orilla lejos de su camalote, que no oyó que por el agua se acercaba un enorme barco con las velas desplegadas.

Los hombres del barco también remaban cantando.

*Soy marínero y aventurero,  
vengo de España y olé.  
Quiero gloria, quiero dinero  
y con los dos volveré.  
Para mí será el dinero,  
la gloria para mí rey.*

-¡Callad! -dijo el capitán, que era flaco y barbudo como Don Quijote.

-Callad, que alguien está cantando mejor que vosotros.

-¿Será quizás un pintado pajarillo cual la abubilla o el estornino, capitán? -le dijo un marínero tonto.

-Calla, que los pajarillos no cantan de noche. ¡Tirad las anclas!

-¿Vamos a tierra, capitán?

-No, iré yo solo.

El barco amarró suavemente muy cerca de Alahí, que al ver a los hombres enmudeció y trató de deslizarse hasta su camalote para huir.

El capitán saltó a la orilla y la sorprendió.

Alahí se quedó quieta, muerta de miedo, mientras cundía la alarma entre todos sus amigos.

-¿Quién vive? -preguntó el capitán don Gonzalo de Valdepeñas y Villatuerta del Calabacete, que así se llamaba.

La sirena no contestó y trató de escapar.

-¡Alto allí!

El capitán alzó su farola y ...

-¡Una sirena, vive Dios! ¿Estaré soñando?  
¡Qué cosas se ven en estas embrujadas tierras!

-Más raro es usted, señor -dijo Alahí-;  
todo vestido de lata y más peludo que un mono.

-Eres tan bella que paso por alto tu in-  
solencia. Serás mi esposa y reina de los ríos  
de España.

-No señor, lo siento mucho pero no...

Y Alahí trató de escurrirse entre las hojas.

-¡Detente!

El capitán la ató al tronco de un árbol.

En las ramas los pajaritos temblaban por  
la suerte de su querida sirena.

-Haré un cofre y te encerraré para  
que no te escapes.

El capitán sacó su hacha  
y allí mismo se puso a cortar  
un árbol para construir  
la jaula para  
la pobre sirena.



-Ay, tengo frío -dijo Alahí.

El capitán, que era todo un caballero, quiso prestarle su coraza, pero no se la pudo quitar porque se había olvidado el abrelatas en el barco.

A todo esto, los amigos de Alahí se habían dado la voz de alarma y cuchicheaban entre las hojas, mientras el capitán talaba el árbol. Varios caimanes salieron del agua y se acercaron sigilosos. Muy cerca relampaguearon los ojos del tigre con toda su familia.

Cien monitos saltaron de árbol en árbol hasta llegar al de Alahí. Un regimiento de pájaros carpinteros avanzaba en fila india. Las mariposas estaban agazapadas entre el follaje. Las tortugas hicieron un puente desde la otra orilla para que los armadillos pudieran cruzar.

Cuando estuvieron todos listos, un papagayo dio la señal de ataque.

-¡Ahura!



Los monitos se descolgaron sobre el capitán, chillando y tirándole de las orejas.

Los caimanes le pegaron feroces coletazos. Las mariposas revolotearon sobre sus ojos para cegarlos. Dos culebras se le enredaron en los pies para hacerlo tropezar.

El tigre, la tigra y los tigrecitos le mostraron uñas y colmillos, porque no hacía falta más.

Luego llegó el escuadrón blindado de los mosquitos y obligaron al capitán a escapar despavorido y trepar por una escala de cuerda hasta la borda de su barco.

—¡Alzad el ancla, levad amarras, izad las velas, huyamos de esta tierras de demonios!

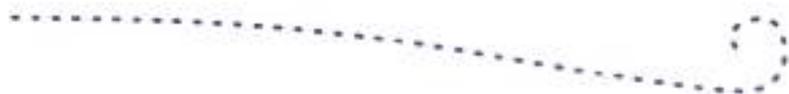
Mientras el barco soltaba amarras, los pájaros carpinteros terminaron el trabajo picoteando las cuerdas hasta liberar a la pobre Alahí.



-¡Gracias, amigos, gracias por este regalo, el más hermoso para mí: la libertad!

Amanecía cuando la sirena volvió a su camalote, escoltada por cielo y tierra por todos sus amigos. Allá muy lejos se iba el barco de los hombres extraños.

Allí tomó el rumbo contrario en su camalote y se alejó río arriba, hasta Paitití, el país de la leyenda, donde sigue viviendo libre y cantando siempre para quien sepa oírla.



# María Elena Walsh

Poeta, novelista, cantante, compositora, guionista de teatro, cine y televisión. Nació en Buenos Aires, en 1930.

## Para seguir leyendo

- Otoño imperdonable (1947)
- Tutú Marambá (1960)
- Zoo Loco (1964)
- El Reino del Revés (1965)
- Dailan Kifki (1966)
- Cuentopos de Gulubú (1966)
- Versos tradicionales para cebollitas (1967)
- El diablo inglés (1974)
- Chaucha y Palito (1975)
- Pocopán (1977)
- La nube traicionera (1989)
- Manuelita, ¿dónde vas? (1997)
- Canciones para Mirar (2000)
- Hotel Pioho's Palace (2002)



PRESIDENCIA *de la* NACIÓN

MINISTERIO *de*  
**EDUCACIÓN**  
CIENCIA y TECNOLOGÍA

MINISTERIO *de*  
**SALUD**

unicef

Con la colaboración de

ALFACTARA  
  
INFANTIL - JUVENIL  
**Santillana**



**Cuando lees, te sentís mejor**